

NGUYEN-DAC-KHE: *L'indépendance du Viet-Nam et l'Union Française. Les données essentielles du problème vietnamien.*—1 folleto de 76 págs.. France-Asie, Saigón, 1953.

Pese al reducido número de sus páginas, es muy de señalar este interesantísimo folleto, que publica los textos originales y la traducción inglesa de las dos conferencias que lo titulan, pronunciadas en el Centro France-Asia, de Saigón, por M. Nguyễn-Dac-Khê.

En los momentos actuales es de verdadera importancia conocer la postura que ante el problema del Vietnam adopta un vietnamita amante de su patria y adicto al emperador Bao Dai. Por cierto, aparece bastante contrapuesta a la que se desprende de las manifestaciones oficiales francesas, que fácilmente llevarían a la conclusión de que es ser «antifrancés» no aceptar la vinculación con Francia, tal y como resulta del concepto galo de la Unión Francesa. Ello es inadmisibles para un vietnamita que, a su vez, interpreta este concepto según ciertos artículos de una Constitución, unilateralmente establecida por supuesto, y también según los términos de los acuerdos suscritos entre Francia y el Vietnam. Sin apelar a grandes argumentos jurídicos y solamente a la lógica, en *L'indépendance du Viet-Nam et l'Union Française* M. Nguyễn-Dac-Khê subraya lo absurdo e injusto del reclamo de Francia ante la voluntad del Vietnam de ser realmente soberano y no admitir que se considere la Unión Francesa como una federación - aunque no se pronuncie la palabra - en que la ex metrópoli desempeñaría el papel del Estado federador o vértice de una pirámide de Estados asociados. M. Ngu-

yen-Dac-Khe reclama la igualdad de derechos de todos los Estados asociados; por tanto, la independencia efectiva de su país antes de ingresar libremente en la Unión Francesa. Señalamos que sobre estos puntos no han cesado de insistir los elementos políticos del Vietnam y en primer término el emperador Bao Dai.

*Les données essentielles du problème vietnamite* del pueblo vietnamita, así como del margen existente entre aquéllos y la situación de hecho, lo cual es un buen enfoque de una cuestión tanto más compleja cuanto que los sufridos vietnamitas no hacen oír excesivamente su voz. Según el conferenciante, los vietnamitas sueñan con su libertad, con el bienestar de su patria, con alzarse de la humillación en que han vivido, mediante la fraternidad con los pueblos y, en primer término, con Francia. lo cual implica la igualdad, una democracia operante...

En ambas conferencias M. Nguyễn-Dac-Khê se expresa en un estilo de una elegancia y una finura que no revelan estrictamente un magnífico conocimiento del idioma, sino un adentrarse en el genio y el sistema de pensamiento francés, pero con una aportación personal, acaso racial, de sensibilidad estremecida, de seriedad de pensamiento y de capacidad de deducción que remuevan el cartesianismo, en cuyo marco el notable conferenciante tiene a gala mantenerse.

C. M. E.

Grew, Joseph: *Turbulent Era: A Diplomatic Record of forty years 1904-1945.*—Walter Johnson, London, Hammond, 1953, 2 vols., 1.586 págs.

Estos dos macizos volúmenes contienen los diarios privados del embajador Grew, su co-instrucciones de éste y numerosos documentos correspondencia personal y oficial, sus despachos

al Departamento de Estado norteamericano, las de gran interés, habiendo sido permitida su publicación por el Gobierno americano. A través de sus páginas discurren cuarenta años de

la historia diplomática americana, narrados por quien desde sus inicios tomó una activa parte en la misma. A la edad de veintiocho años, allá por el 1908, fué nombrado secretario de la Embajada americana en Berlín. Vió levantarse el telón del primer acto en la gran tragedia de nuestro tiempo, y a partir de esta fecha nunca estuvo ajejado de los lugares de la acción. Los cuatro primeros capítulos han sido escritos por el propio autor y el resto ha sido obra del editor, quien ha seleccionado, entre los papeles de Mr. Grew, los que le han parecido de mayor interés y en forma que el lector siguen en todo momento el curso de la historia de tan interesante período. A través de sus diversos capítulos quedan perfectamente dibujados el carácter y la personalidad del señor Grew.

El embajador mantuvo cuidadosamente guardados durante cuarenta y un años estos documentos secretos que en el círculo familiar eran conocidos con el sobrenombre de «Memorias inmortales», correspondiendo al editor Mr. Johnson la ardua tarea de seleccionar tal cúmulo de de la historia en este período en que inicia su material. Con ello nos dan un cuadro acabado actividades el Servicio diplomático americano. La mayoría de estas memorias van dirigidas al mayor agrado del lector y a mantener la reconocida reputación del autor como hombre extraordinariamente sagaz y ameno. La obra fué dedicada al Servicio Diplomático de los Estados Unidos, al que tan íntimamente se hallaba vinculado, siendo su mayor deseo no el de contar sus éxitos diplomáticos o la historia turbulenta de su época, sino el de tomar parte activa en la tarea de crear una administración poderosa. Quizás uno de los motivos del libro en cuestión haya sido el de dotar a los jóvenes diplomáticos norteamericanos de un libro práctico que les ha de servir a modo de guía de conducta, tanto en su vida profesional como privada.

Para el historiador, tiene un gran interés por la luz que proyecta sobre determinados puntos, hasta el presente no muy claros. La iniciación de las hostilidades en la primera guerra mundial, la ruptura de relaciones entre Estados Unidos y Alemania, la Conferencia de la Paz en París, en la que Mr. Grew actuó de secretario de la Delegación americana, son acontecimientos expuestos con una gran amenidad y fidelidad. A partir de la guerra fué ministro en Dinamarca, en Suiza, delegado en la Conferencia de Lausana, embajador en Turquía. En 1932 fué enviado al Japón, y los diez años allí pasados constituyen quizás la parte más interesante del libro. Conocedor de las ambiciones japonesas, sabía perfectamente que tan sólo los Estados Unidos podían contener al Japón y preservar el *status quo* en el Pacífico. De ahí sus advertencias «nuestro interés consiste en ayudar al Imperio británico en esta su hora difícil». Al propio tiempo opinaba que debía prestarse ayuda al príncipe Konoye, «el único estadista japonés capaz de modificar la política militarista del país», propugnando una entrevista directa Roosevelt-Konoye, con el fin de convencer a este último de la necesidad de cambiar la política del Japón, retirando sus tropas de Indochina y eventualmente de China, con excepción de Manchuria. Mr. Grew pensaba que la guerra con el Japón en 1941 hubiera podido evitarse si el Gobierno de los Estados Unidos hubiera hecho las gestiones y hubiera dado los pasos necesarios y a su debido tiempo. Profundamente anglófilo, Mr. Grew creía que las buenas relaciones entre Estados Unidos y la Gran Bretaña eran más importantes para el progreso de la civilización que cualquier otra fuerza del mundo. Gran personalidad y extraordinario embajador eran dotes que adornaban al autor, por lo que la obra tiene un gran interés para el lector.

J. M. L.

PATAI, Raphael: *Israel between East and West*.—Publication Society of America, Filadelfia, 1953. 362 págs.

En este libro se nos presenta a Israel no como un cáncer del lado de los países árabes, ni como brillante ejemplo de democracia occidental trasplantada al Oriente Medio, sino como una nación joven que tiene que enfrentarse con multitud de problemas internos, especialmente los derivados de la inmigración de judíos orientales en Palestina a partir de media-

dos de 1948. Aparte de estos problemas de tipo material creados por esta inesperada afluencia de judíos, ha surgido un conflicto cultural entre judíos sefarditas y orientales, de un lado, y el grupo askenazi o judíos europeos, del otro. En 1952 un 50 por 100 de la población de Israel era de origen no europeo y un 40 por 100 judíos de Oriente y sefarditas. Pronto estos

grupos estarán en mayoría y con la igualdad de derechos garantizada por la ley. Los judíos askenazis no sienten el menor desdoro de convertirse en grupo minoritario y en su actitud hacia los orientales adoptan una postura un poco colonial. La mayoría de inmigrantes del grupo askenazi proceden de la clase media y de las profesiones libres, siendo su adaptación a las necesidades agrícolas sumamente difícil. El grupo de judíos orientales estaba constituido por artesanos, comerciantes y músicos, en su inmensa mayoría. Como es natural, cada uno de ellos quería continuar con el ejercicio de su profesión, y el tener que dedicarse a otra distinta, para la que no estaba capacitado, es lo que ha originado el conflicto en cuestión. Israel se halla superpoblado y la pugna entre los grupos orientales sefardíes y askenazis se mantiene viva. Los judíos europeos siguen apegados a sus tradiciones y costumbres, utilizando la lengua de aquellos países en que han vivido, lo que molesta extraordinariamente a sus enemigos los orientales. Los judíos occidentales consideran a sus hermanos del Oriente y África del Norte como gente poco trabajadora y descuidada. En tanto los judíos occidentales se enfrentan con problemas de tipo social y económico derivados de la readaptación a una nueva

forma de vida, los orientales sufren las consecuencias de una profunda crisis cultural, planteándose el problema de la síntesis o de la absorción cultural, magníficamente descrito por el autor en su obra.

En el aspecto filosófico, el doctor Fatai compara las culturas Occidental y Oriental, habiendo logrado Occidente sensibles progresos en el camino de la técnica, si bien a costa de la estética. En cuanto al futuro, el autor se muestra optimista y cree en la integración de los grupos actualmente en discordia. Piensa que los esfuerzos y realizaciones del Parlamento, el sistema de educación obligatoria, el servicio militar para ambos sexos y la obra llevada a cabo por la Federación Judía del Trabajo servirán para llegar a la tan deseada síntesis cultural. Sin embargo, no se muestra tan optimista al enjuiciar la situación actual del pueblo de Israel, nación cuya población aumenta sin cesar y donde los problemas que origina la alimentación, la vivienda y el sostenimiento de sus habitantes son cada vez mayores y más complejos. Un libro interesante para el mejor conocimiento del Estado de Israel y de los problemas con que éste se enfrenta a la hora actual.

J. M. L.

LAROCHE, Jules: *La Pologne de Pilsudsky (Souvenirs d'une ambassade 1926-1935)*. Flammarion, París, 1953, 233 págs.

Después de la segunda guerra mundial se han multiplicado de tal forma las publicaciones de memorias y recuerdos, que no parece sino que toda persona, habiendo desempeñado un papel directo o tangente con los acontecimientos que precedieron al conflicto armado, haya sentido pruritos de contar lo que supo, vió, hizo y comprendió, que en general no suele ser mucho. La reciente obra de M. Jules Laroché se añade, pues, a una larga lista de publicaciones de este género, lo cual no quiere decir que se trata de «una obra más», por diversos motivos. Entre ellos está el de ser, en el orden cronológico de la historia, ya que no en el editorial, un antecedente feliz de *L'agression allemande contre la Pologne (Une ambassade a Varsovie 1935-1939)*, de su sucesor en la representación de Francia en Polonia, M. Léon Noël.

De la realidad polaca que observó, M. Laroché nos brinda una visión muy matizada e interesante, pero que aparta decididamente del

espíritu la idea de que la agresión germano-rusa a Polonia fué un hecho imprevisible. Queremos decir que, tal y como el autor de la obra reseñada describe el problema interno y fronterizo de Polonia, no se ve claramente cómo ese país hubiera podido escapar a su trágico destino. En efecto, en una serie de causas, que M. Laroché señala, estaba en potencia el drama: las minorías étnico-religiosas; los territorios cuya entrega al país resucitado por el Tratado de Versalles seguía siendo discutida por las naciones poseedoras; «los confines» o porción del territorio polaco fronterizo con Rusia; Dantzig, el «pasillo», la querrela con Lituania; los celos con Checoslovaquia y, también, el carácter del pueblo polaco, su nacionalismo hipersensible y susceptible, añadido a circunstancias económicas muy particulares. Sin embargo, el antiguo embajador de Francia, luego con visión francesa de la cuestión —sin que esto sea un reproche—, entiende que fué el desvío de

Polonia de su Tratado de alianza con su propio país y su negativa a aceptar las ideas francesas relativas a la organización de la seguridad colectiva, además del escollo del desarme, lo que motivó un deseo insensato de buscar una convivencia pacífica con sus dos inquietantes vecinas: Alemania y la U. R. S. S. Por lo demás, para M. Laroche hay que buscar la causa primordial de este relajamiento de las relaciones franco-polacas en el pensamiento político de Pilsudski, ya que «la evolución de la política polaca, tanto en el interior como en el exterior, se confunde durante ese período con la evolución de las ideas del mariscal», cada día más influido por el petulante coronel Beck, que tiene toda su confianza. De estos dos gobernantes, M. Laroche traza en el curso de su obra unas semblanzas sumamente vivas y dominadas por un gran deseo de objetividad y serenidad en los juicios, siendo, a nuestro parecer, uno de los mayores atractivos de esta obra, el esfuerzo de M. Laroche por comprender a Polonia y a los polacos, como se esforzó por aprender y dominar su idioma. Y aunque no olvida que es francés, lo cual es elogiabile, todo lo que relata adquiere, en virtud de su buena voluntad, un tono de autenticidad que convierte su obra en algo más que unas simples memorias ensambladas con preocupación literaria.

Destinado en el Quai d'Orsay desde 1913, M. Laroche desempeñaba la dirección de Asuntos Políticos y Comerciales cuando fué nombrado en Varsovia, coincidiendo su llegada a la capital polaca con el golpe de Estado (12 de mayo de 1926) que entregó el poder a Pilsudski, héroe nacional de la guerra contra Rusia,

que había estrechado notablemente los lazos franco-polacos, en razón de la ayuda militar prestada por Francia. A partir de esa fecha todo el poder está en manos del mariscal, aunque oficialmente se mantuvo el régimen parlamentario, creándose así una fórmula que se resistía a todo definición jurídica. Curiosa coincidencia, M. Laroche dejaba Varsovia días después de fallecer Pilsudski (12 de mayo de 1935). De suerte que el autor de la obra reseñada ha vivido todas las etapas de esa Polonia de Pilsudski que se parece mucho a la Polonia de siempre, por el eterno problema de ser una nación que, geográfica, política y económicamente, ha de vivir presionada por sus vecinos, cuando no los puede presionar, como lo muestra no sólo la Historia, sino los acontecimientos actuales. La obra de M. Laroche traza también la historia de una seguridad europea basada en la Sociedad de Naciones, en la medida en que afecta al país donde representaba a Francia. Buen conocedor del tema, las observaciones de M. Laroche no dejan de ser un motivo de meditaciones, sobre todo cuando se adentra en la cuestión del desarme, que desembocó en el rearmamento de Alemania y en la entrada en escena de Rusia. Mientras tanto, las relaciones franco-polacas no cesaban de modificarse y enfriarse, pese a lo cual Francia entró en guerra junto a su aliada nominal, siendo posible, a nuestro juicio, que los importantes intereses franceses representados por inversiones de capitales en la industria no fueran del todo ajenos a la decisión de permanecer fiel a los Tratados.

M. E.